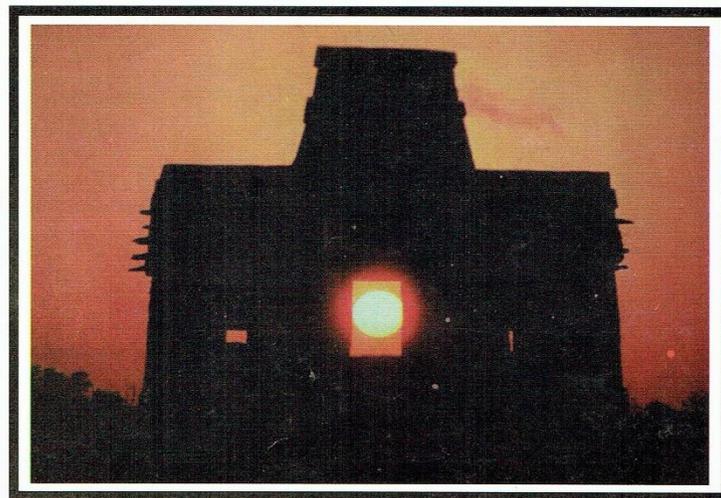




ICHCANZIHÓ

"Los nacidos de la Serpiente"

Revista trimestral - PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y ECOLÓGICO - Julio / Septiembre, Número UNO



Dzibitche'it'an
85-202

Patrimonio
de
envergadura

DIRECCIÓN DE DESARROLLO URBANO



AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA - T'HÓ

Uno
Julio / Septiembre



DZONOTOOB - CENOTES

Carlos Augusto Evia Cervantes

En el subsuelo yucateco se encuentran las fuentes de agua indispensables para la supervivencia de los habitantes prehispánicos: los cenotes. La Mérida actual oculta en su espacio subterráneo las cuevas con sus mantos de agua, que antes eran usados ya sea para la satisfacción cotidiana de las necesidades vitales o para realizar ceremonias de culto mayas.

Al término de la conquista española, las cavidades fueron utilizadas de distintas maneras: unas fueron convertidas en los pozos de las norias de conventos, otras fueron reservadas bajo el control de los nuevos amos en las estancias y haciendas. Muchas fueron abandonadas y redescubiertas en los tiempos coloniales y posteriores a la lucha por la independencia del país. En el siglo XX la mayoría de los cenotes y cuevas que quedaron en área de la ciudad fueron clausurados porque las nuevas formas de obtención de agua permitían prescindir de aquellas cavidades naturales. Además, la necesidad de verter en el subsuelo las aguas residuales de casas particulares y edificios de uso público condujo a que muchas de las cuevas fueran utilizadas como sumideros. La construcción de nuevos fraccionamientos, vías de comunicación y el crecimiento en general de la ciudad sigue presionando para la clausura de las cuevas. Al mismo tiempo, el estudio de éstas últimas está sacando a la luz la importancia que tienen para la salud pública, la conservación de los mantos freáticos y el control de la contaminación generada por la actividad humana, así como para el conocimiento del pasado.

Considerando todo lo planteado, la Dirección de Desarrollo Urbano del Ayuntamiento de Mérida y la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán han convenido hacer un estudio multidisciplinario e interinstitucional que aborde la problemática, con propuestas concretas orientadas a la investigación, así como también a la preservación de los valores de nuestra cultura e historia.

El Tívoli de Santa Ana

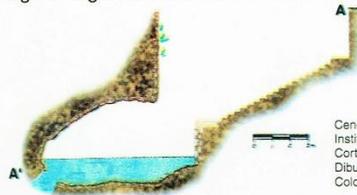
Quiso la suerte conservar casi en el centro de la ciudad este recinto natural con un cuerpo de agua fresco y transparente. Su actual dueño, el señor Arsenio Rosado Lope, nos comentó que desde hace 20 años, cuando compró el inmueble y se hizo cargo del Instituto Comercial Bancario, ya se había hecho la escalinata y pisos interiores que hoy día permiten un fácil acceso al espejo del agua. En sí mismo el cenote es una gruta inundada de una sola bóveda; en uno de sus costados se hizo una especie de antesala con piso y asientos de concreto de tal forma que la permanencia en el sitio resulta confortable. Alrededor de la bóveda hay una cornisa que recorre todo el perímetro del cenote y permite admirar desde todos los ángulos la belleza de esta cavidad.



Quizá para mayor comodidad o seguridad, en algún momento del pasado se instalaron lámparas eléctricas dejando ver los cables que hoy día se ven en mal estado debido a la humedad.

En Yucatán es frecuente escuchar que un cenote se comunica con otro por la vía subacuática. Como prueba de ello se ofrecen relatos de incidentes en el que objetos perdidos en un lugar aparecen en otro. El Tívoli no es la excepción pues más de una persona asegura que esta cueva inundada se comunica con el cenote Huolpoch que está relativamente cercano y con otro que está en el Parque de las Américas, todavía más lejos. Los antiguos dueños dijeron al actual propietario que unos buzos comprobaron la existencia de esa comunicación pero habrá que esperar una exploración para validar ese relato.

Para evitar accidentes se ha puesto alrededor de la cavidad una cerca de malla ciclónica y una reja metálica que permite la entrada sólo a quienes el dueño autoriza. En estos casos pueden ser los alumnos o alguna otra persona que quiera visitar la cueva. Hay un testimonio que asegura haber visto el cenote hace 50 años cuando aún no se había construido el edificio y se cobraba 5 centavos por entrar a disfrutar de sus cristalinas aguas hoy habitadas por los típicos bagres negros del mundo subterráneo.



Cenote "El Tívoli de Sta. Ana"
Instituto Comercial Bancarios
Corte A - A' y Planta
Dibujó: Luis E. Santiago P.
Color: Arturo Estrada N.

